

¡Ser madre!

Amo la vida...

La encuentro bella; me parece buena.

¡La vida es el bienestar!... ¡El bienestar es la vida!

Quiero ser dichosa, quiero aprovecharme de la vida, quiero vivir.

¡Vivir!... ¿No es por sí sola nuestra razón de existir?

¡Vivir gozando de nuestros sentidos, dentro de todas las circunstancias, en todas las horas y en todos los instantes!

Sí, quiero vivir... satisfaciendo todas mis necesidades, multiplicarlas y cambiarlas; cumplir mis deseos innumerables y siempre nuevos; apagar el hambre, calmar mi sed, entretener mi cerebro ávido de una nutrición sana, rica y fecunda.

Vivir... y amar sin necesidad de convencionalismos, de códigos, de morales y leyes contrarias á la armonía de la naturaleza.

¡Vivir... y luchar!

Luchar contra todo lo que traba, contra todo lo que me oprime. Luchar contra lo que paraliza mi esfuerzo, todo aquello que aniquila mi energía y mi voluntad. Luchar contra todo lo que impide la expansión de mi ser, contra todos los obstáculos que se opongan á la integridad de mi «yo».

Luchar contra todo lo que esclaviza mi actividad y mi libertad, elementos esenciales de bienestar, condiciones primordiales de toda vida.

* * *

Amo la vida...

Todas sus manifestaciones son para mí una causa de bienestar, una gran dicha.

En primavera, me gusta ir á los campos llenos de verdor, correr en los prados bañados por el rocío de la mañana, respirar el aire puro y robustecedor para que mi pecho se dilate y mi organismo encuentre una impresión de fuerza que me haga resplandecer.

El panorama grandioso de las regiones montañosas; el arroyuelo imperioso, con su curso sin freno, saltando de roca en roca, para ir al fin á per-

derse en el gran lago de la tranquilidad majestuosa; todo este espectáculo me entusiasma y vivo deliciosamente.

¡Y el mar, el gran mar! ¡Tan pronto calmado como enfurecido! Cuán grandes son las sensaciones que he sentido contemplando el eterno vaivén de sus innumerables moléculas!

¿Y el campo? ¡Oh el campo! En él se oye el dulce trinar del ruiseñor, saltando de rama en rama, con el compás melodioso de los demás pajarillos, alegres y satisfechos de las frescas sombras de los árboles, y las flores mostrando un color sumamente radioso.

Todo, todo eso me causa una agradable somnolencia.

La vida plácida de los campos, llena de belleza y porvenir, me proporciona una dulce felicidad. Por esta razón, la necesidad se me presenta grande, y la tarea libremente aceptada es espontáneamente cumplida con placer y sin esfuerzo. El trabajo intelectual se presenta en mí bajo un aspecto grande, atractivo. El estudio profundo de los diversos ramos de la ciencia, buscando nuevos horizontes, es un campo de exploración suficientemente grande, dentro del cual la inteligencia encuentra los medios necesarios para poderse asociar de los elementos útiles, pudiendo á la vez satisfacer todas sus aspiraciones.

Soy joven y robusta; de temperamento volátil, y amo los deseos frívolos y caprichosos. Dentro de la diversidad de las sensaciones encuentro un estimulante que aviva el placer y aumenta la intensidad; y nada encuentro tan placentero como el gustar del pensamiento de un porvenir de amor, con el amante libremente escogido; y, así pensando, mi regocijo es inmenso. Todas esas impresiones, aunque diferentes, pero que todas son igualmente fuertes, me transportan y me encantan.

* * *

Amo la vida...

Y porque amo la vida, quiero gozar de todas sus delicias.